



¿Hablar o no hablar?

La percepción social es algo que nos afecta inconscientemente; nuestras acciones se rigen por un deseo innato de ser parte de un grupo, y por eso lo que queremos hacer personalmente y lo que hacemos de verdad a menudo son cosas completamente distintas. Hacemos lo que parece socialmente adecuado, y solemos evitar todo relacionado con estigmas y tabúes.

La palabra tabú se refiere a la prohibición implícita de algo considerado inaceptable por las creencias o las normas de una sociedad, grupo o individuo. Temas tabúes están profundamente integrados en la cultura, la manera en que vemos el mundo y nuestra conducta cotidiana. Todos estamos influidos subconscientemente por estos tabúes socioculturales, porque forman una parte fundamental de la identidad que mostramos al mundo.

Aunque romper un tabú generalmente es considerado ofensivo o objetable, las consecuencias dependen en gran parte de la naturaleza de la conducta y además, el contexto social específico. El lenguaje soez - técnicamente considerado inapropiado, obsceno e indecente en varios contextos sociales - es un ejemplo de cómo rompemos tabúes menores con frecuencia en nuestras vidas cotidianas.

El lenguaje soez consiste en referencias blasfemas o sexuales, nombres obscenos, objetos repulsivos, peyorativos, jerga ofensiva, etc. Según expertos, las palabrotas forman un 0,3-0,7% de nuestra habla cotidiana. Algunas como '*m*erda*' o '*p*ta*' no son consideradas tan ofensivas pero deberían ser evitadas en situaciones formales; otros insultos más graves deberían ser evitados si posible en cualquier situación. Sin embargo, la percepción social de algunos tipos de palabrotas - para que podamos determinar en qué contextos sociales se puede usarlas sin ofender a nadie - es influida por las creencias personales de individuos; Por ejemplo, referencias religiosas pueden ser consideradas ofensivas para gente con fuertes creencias que las considera como blasfemia.

Por nuestro conocimiento de los tabúes sociales, sabemos intuitivamente cuándo deberíamos evitar decir palabrotas - por ejemplo, durante reuniones formales o momentos sensibles - para que no parezcamos

descortés. Pero si sabemos que el lenguaje soez es considerado tabú, y ya lo evitamos en la mayoría de contextos sociales, ¿por qué continuamos usándolo en nuestras vidas cotidianas?

Hay varias razones por las que decimos palabrotas; es un proceso catártico que nos ayuda a expresar emociones como la ira, la frustración, la sorpresa, y más. A menudo lo usamos para provocar ciertas reacciones o demostrar nuestros propios sentimientos.

Se puede usar palabrotas para insultar o hacer daño a alguien - como un sustituto de la violencia física - o para bromear con amigos, y enfatizar en la expresión de sentimientos positivos. El impacto social de maldecir depende de algunos aspectos básicos: la naturaleza del contexto sociocultural, el tipo de palabrota y las implicaciones de maldecir.

Por ejemplo, no es apropiado decir palabrotas durante una conversación con su jefe dentro de un ambiente profesional de trabajo, porque el contexto requiere un alto nivel de formalidad. Sin embargo, maldiciendo cuando está bromeando con unos amigos no resultaría en la misma reacción social, porque las relaciones íntimas que se han formado permiten un bajo grado de formalidad entre ellos. Mas, por otro lado, tenemos que considerar también las connotaciones que vienen con ciertas palabrotas; por ejemplo, algunas son peyorativos que han sido usados para discriminar a grupos sobre la base de la raza, la clase social o el sexo, y deben ser evitados en todos los contextos para que estas injusticias socioculturales no sean perpetuadas por nuestro lenguaje cotidiano.

Por supuesto, el lenguaje soez no es considerado como una ofensa tan grave como el homicidio; tabúes son clasificados sobre la base de su papel dentro de ciertas partes de la sociedad. Sin embargo, la manera en que nos expresamos con el idioma - determinando los contextos sociales apropiados, eligiendo lenguaje específico, evaluando las consecuencias de acciones hipotéticas, etc - refleja mucho sobre cómo funcionan nuestras interacciones con el mundo. Para aprender más sobre el papel sociocultural de la expresión personal, deberíamos investigar los aspectos psicológicos que guían el proceso de toma de decisiones en nuestra vida cotidiana.